

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2011) *El pensamiento africano sudsahariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*

Autor(es): Eiana Mailén Maiolino

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 281 - 287

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2011) *El pensamiento africano sudsahariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. Buenos Aires: Biblos. 218 páginas. ISSN 978-950-786-845-0

*Eliana Mailén Maiolino**

A través de las páginas de su libro “*El pensamiento Africano sudsahariano. Desde mediado del siglo XIX hasta la actualidad*” Devés Valdés¹ realiza un recorrido por la conformación del pensamiento africano sudsahariano presentando y poniendo en dialogo a sus principales figuras. Su estudio se centra el periodo que va entre el año 1850 y el año 2000. Uno de los principales propósitos del trabajo es dar a conocer el pensamiento africano sudsahariano a América Latina y de este modo poder constituirlo en un referente para la intelectualidad latinoamericana. Reconocemos el mérito del autor en acercarnos una amplia bibliografía e ideas centrales de autores cuyos textos pocos de ellos se encuentran en nuestro idioma.

Devés Valdés (2011) ubica al pensamiento africano sudsahariano como parte del pensamiento periférico, entendiendo por este aquel “que se produce en/por parte de intelectualidades que piensan con relación al centro y que *grosso modo* se mueven en la disyuntiva *ser-como-el-centro versus ser-nosotros-mismos*” (Devés Valdés 2011: 13).

Además de la riqueza del contenido plasmado a lo largo de las hojas de este trabajo, la originalidad del autor radica principalmente en las diferentes formas de escritura de las cuales va haciendo uso a lo largo de

*Profesora en Antropología, ayudante alumna de la cátedra Sistemas Socioculturales Extra-Americanos, Miembro del CeaCu, estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: elianamaiolino@hotmail.com

¹ Eduardo Devés Valdés Bachiller en Teología por la Universidad Católica de Chile (1975), Licenciado (1977) y Doctor (1978) en Filosofía por la Universidad de Lovaina y Doctor en Estudios Latinoamericanos con mención en Historia por la Universidad de París III (1981). Su Post-Doctorado también lo realizó en la Universidad de Lovaina (1991). Es investigador y encargado del Programa de Estudios Posdoctorales del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile, Profesor del Doctorado en Estudios Americanos y de la Maestría en Estudios Internacionales de la misma Universidad, y Coordinador de distintos Programas de Estudios en IDEA, entre los cuales destaca el de Estudios Eidéticos.

todo el libro donde se identifica al pensamiento africano propiamente tal en forma de prosa y, en forma de cuadros y cartografías las conexiones establecidas tanto entre pensadores como entre contextos e instituciones haciendo foco en las relaciones con otros pensadores periféricos particularmente de Asia y América Latina.

Cuatro objetivos señalados por el autor (Devés Valdés 2011: 12) son los que articulan todo el libro: alcanzar una esquematización del pensamiento africano sudsaariano; cubrir un espectro notoriamente más amplio que el abordado por los textos anteriores a su publicación que trabajen la misma temática; mostrar paralelos y conexiones existentes entre en el pensamiento sudsaariano y el de otras regiones del mundo, principalmente con otras expresiones de pensamiento periférico; contribuir a la construcción del pensamiento subsaariano aportando conceptos, definiendo escuelas de pensamiento, mostrando herencias, y destacando focos de emergencias de ideas.

Con el propósito de ir desarrollando y alcanzando tales objetivos Devés Valdés (2011) desarrolla cuatro grandes capítulos (o “partes” como él las llama) ordenados de forma cronológicamente, como mencionamos más arriba, abarcando el periodo de tiempo entre los años 1850 y 2000.

En la primer parte el autor recorre las problemáticas que fueron trabajadas por la intelectualidad africana durante la segunda mitad del siglo XIX, las cuales en consonancia con los temas del resto de la intelectualidad periférica fueron abordadas en el marco del dilema *ser-como-el-centro versus ser-nosotros-mismos*. Durante este periodo el pensamiento africano fue prioritariamente producido en Westáfrica a través de redes cuyos actores fueron principalmente eclesiásticos y donde la problemática civilización-cristianización fue central. El providencialismo, que concibe la realidad como expresión de la voluntad divina, constituyó la principal corriente intelectual durante estos años.

Respecto a la disyuntiva *ser-como-el-centro versus ser-nosotros-mismos*, Edward Blyden siendo uno de los representantes más sobresalientes de este momento, y junto con otros pensadores, apuestan

por la afirmación de la personalidad y la cultura africana. Devés Valdés (2011) destaca además del ya mencionado Edward Blyden, a James Africanus Horton, Pierre-David Boilat, Paul Holle, James Johnson, Alexander Crummel, Samuel Crowther como los representantes de la primera época del pensamiento africano sudsaariano, siendo todos ellos pensadores que escriben en idiomas occidentales y que han recibido el impacto de la cultura europea.

La segunda parte abarca el primer tercio del siglo XX. Los temas que se instalan en este periodo se centran en la defensa de los derechos como la participación, el derecho a la tierra y el voto de las mujeres; también se da una discusión en torno a la educación, donde unos enfatizan en la coherencia con la cultura y otros con las necesidades; por otro lado también surge la idea de la coordinación de todos los negros del mundo, la integración de todos los pueblos y territorios africanos y; la valorización de lo africano como pueblo-cultura.

En este capítulo Devés Valdés (2011) expone el lento pasaje de ideas más de corte culturalistas y religiosas (del periodo anterior) a otras más sociales y laicas. Las tendencias de pensamiento que se destacan en este período son: el etiopismo, el bookerismo, el agrarismo africano, el panafricanismo, el pannegrismo, y aunque con menor fuerza el marxismo. Con respecto a la disyuntiva periférica, la opción por *ser-nosotros-mismos* comienza a cobrar fuerza aunque aún no llega a radicalizarse.

Durante la primera posguerra se fue constituyendo una intelectualidad africana acentuada fuera de África (en la costa este de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Portugal) que a la vez mantenía relaciones con afrodescendientes caribeños y estadounidenses lo que posibilitó encuentros panafricanos, espacios en donde posteriormente van a madurar ideas independentistas. Devés Valdés (2011) asigna a la existencia de esta intelectualidad africana fuera de África, la posibilidad de tener una vista de la totalidad del continente y de conectarse con intelectuales de otras partes de la periferia. Joseph Hayford es el pensador sudsaariano con la obra de mayor envergadura durante este periodo, sin embargo su

obra no se expandió más allá de Westáfrica. El autor (Devés Valés 2011) comenta que ni los pensadores africanos ni sus obras circularon físicamente por el continente durante estos años, la única excepción fue Edward Blyden. Mohandas Gandhi, si bien es indio, también es resaltado como uno de los pensadores más relevante de esta época, ya que se proyectó más allá de la región donde residió y trabajó.

Si bien Devés Valdés (2011) expresa que a principios del siglo XX en la disyuntiva periférica entra la dimensión del poder, la necesidad de obtener tierra, derechos civiles y mejores condiciones de vida; considera que la producción intelectual durante este periodo fue escasa, ante esta aseveración se pregunta:

“¿Cómo es posible que un periodo de relativamente baja y opaca producción haya sido el antecedente de otro periodo de tanta y tan brillante, como fue el segundo tercio de siglo? Escuelas como la negritud, el socialismo africano y el panafricanismo de tercera generación se gestaron en ese período para eclosionar en las décadas posteriores” (Devés Valdes 2011: 96)

Una de las respuestas a esta pregunta el autor la encuentra en el hecho de que durante este período gran “parte de la intelectualidad africana salió de África, emancipándose mentalmente del colonialismo, en un sentido del término (como sumisión al poder colonial)” (Devés Valdés 2011:96). Esto posibilitó ir construyendo nuevas síntesis, en los centros los africanos recibieron principalmente ideas socialistas que provinieron de sus nuevos contactos con militantes de las internacionales socialistas y comunista.

La tercera parte abarca el segundo tercio del siglo XX. En términos de creatividad, de grandes figuras y de proyecciones, esta época que podríamos ubicar entre 1930 y 1960 es la más floreciente. Devés Valdés (2011) adjudica esto a la autoconfianza y al creciente optimismo de los propios africanos, describe este período como el más brillante del pensamiento africano en lenguas europeas. Las ideas que se van generando durante estos años deben entenderse relacionadas a los procesos de

independencia, formando parte de estos e intentando comprenderlos, fundamentarlos y proyectarlos.

Las escuelas de pensamiento que sobresalen y que encuentran en este momento su maduración son la negritud, el panafricanismo independentista o de tercera generación y el socialismo africano. Se destacan intelectuales como Léopold Senghor, Jomo Kenyatta, Cheik A. Diop, Kwame Nkruman, Nelson Mandela, Sekou Touré, Julius Nyerere y Amilcar Cabral. En estos años el problema de la independencia se vuelve central. El concordismo si bien ya había aparecido en épocas anteriores, es en este período cuando se expresa con toda sus fuerzas “intentando mostrar que la cultura africana concuerda o coincide con lo mejor de Europa o de Occidente” (Devés Valdés 2011: 126).

Durante estos años la gran circulación de ideas y personas se dio por el establecimiento de grandes redes de intelectuales y políticos africanos y afrodescendientes en París, Londres y Nueva York, esto conllevó a contactos de esta intelectualidad con nuevas ideas (para ellas).

La cuarta y última parte del libro se centra en fines del siglo XX. En el último tercio de siglo la cuestión de la disyuntiva periférica se advierte principalmente en la cuestión de la democracia. El inicio de este se sitúa en 1970, una vez alcanzadas las independencias aparecen nuevos problemas que son formulados por una masa de intelectuales que a partir de 1960 va en aumento, compuesta por gente recién formada, por retornados y por académicos que estuvieron muy comprometidos con los procesos de independización de África; también aparecen nuevos intelectuales como las mujeres, los descendientes asiáticos y la intelectualidad islámica “moderna” (Devés Valdés 2011).

Los objetos de investigación centrales de estas décadas van a concentrarse en la cuestión del desarrollo, las causas del fracaso económico y de la democracia. Otras problemáticas que asoman con fuerza se relacionan con la cuestión de género quien irrumpe interrogando todo el pensamiento africano; la discusión sobre la posibilidad de una filosofía africana; el “afropesimismo”; y la globalización. El agravamiento del apartheid en

Sudáfrica genera nuevos núcleos de pensamiento, tanto dentro de la misma África como en Europa y Estados Unidos debido a los numerosos exilios. Se conforma así “un pensamiento más académico y sujeto al ordenamiento disciplinario, donde tienen menos presencia líderes sociales y políticos; un pensamiento que apuntó a explicar fracasos y a buscar soluciones” (Devés Valdes 2011: 130).

Este último período es un momento de profesionalización y especialización de la intelectualidad, cuya consecuencia entiende Devés Valdés (2011) es el surgimiento de nuevas escuelas de pensamiento en el interior de diversas disciplinas, enriquecidas con aportes provenientes principalmente de ideas de América Latina, fundamentalmente elementos del cepalismo, del dependentismo, del liberacionismo pedagógico y teológico; y de algunos lugares de Asia, lo cual generó nuevas combinaciones.

La gran diversificación disciplinaria de este momento lleva al autor a preguntarse si “¿existe algo que pueda llamarse pensamiento africano sudsahariano en tal diversidad?” (Devés Valdés 2011: 165). A este interrogante el autor responde afirmativamente y resalta la preocupación continental de la propia región como algo característico del pensamiento africano sudsahariano; como así también la fuerte y nítida sensibilidad de desazón que junto con la modulación relativamente específica de la disyuntiva periférica constituyen rasgos indelebles de este pensamiento.

A fin del siglo XX el problema de *ser-como-el centro-o-ser-nosotros-mismos* se encuentra formulado explícitamente en pensamiento africano sudsahariano, en palabras del autor “el pensamiento sudsahariano termina el siglo completamente enmarcado en la disyuntiva periférica” (Devés Valdés, 2011: 166). Entre los pensadores destacados de este periodo podemos mencionar a Franz Fanon (ya desde el período anterior), Ali Mazrui, Walter Rodney y Samir Amin.

A modo de cierre podemos observar junto a Devés Valés (2011) que en el periodo de tiempo seleccionado para este libro fue significativo el proceso de constitución del pensamiento africano sudsahariano, que si bien

podríamos decir que el 1850 aún no existía, en el año 2000 se encuentra ya conformado:

“Una cuestión fundamental en la constitución de un pensamiento es la relación entre presente y pasado tanto como entre presente y futuro, es decir la constante referencia a la historia de ese quehacer, como la constante formulación de desafíos que tenderían a mejorarlo, en algún sentido” (Devés Valdés 2011: 168).

La creación y el manejo de una conceptualización resultan también claves para la constitución de un pensamiento, en el caso que nos convoca podemos ver que “negritud, personalidad africana, conciencismo, socialismo africano, etnofilosofía, afromarxismo, teología africana de la liberación y etiopismo contribuyen a conformar un corpus que expresa el nivel de densidad intelectual alcanzado” (Devés Valdés 2011: 168).

Por último resulta necesario destacar, retomando la disyuntiva periférica, que desde los comienzos del periodo estudiado “en general, la intelectualidad africana se ha dedicado más a afirmar la opción identitaria ‘ser-nosotros-mismos’, oponiéndolo a un discurso centralitario, del ‘ser como el centro’” (Devés Valdés 2011: 170). Es en el marco de esta disyuntiva que podemos pensar las relaciones con el pensamiento latinoamericano, volvernos a preguntar sobre la historia de nuestras ideas, sus relaciones y proyecciones.

Bibliografía

DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2014) *Pensamiento periférico: Asia - África - América Latina - Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; IDEA-USACH.